

Son estas observaciones, como digo, meras preguntas que deja abiertas el método narrativo aplicado al estudio de la Escritura Sagrada. Preguntas que en nada empañan el valor y el interés del libro y de la lectura que hace Coleridge de la obra de Lucas.—FRANCISCO RAMÍREZ FUEYO.

P. RICHARD, *El movimiento de Jesús antes de la Iglesia. Una interpretación liberadora de los Hechos de los Apóstoles*, Sal Terrae, Santander 2000, 191 pp., ISBN 84-293-1360-5.

Antes de nada, una aclaración sobre el título. En América se ha publicado con un título ligeramente más largo: *El movimiento de Jesús «después de su resurrección» y antes de la Iglesia*, que es cita de una frase del libro en p. 20. Este título nos sitúa mejor para entender este comentario. Contra lo que puede parecer, Richard no niega la existencia de la Iglesia que nace de la resurrección. Todo lo contrario, la Iglesia no sólo nace, sino que vive gracias a la presencia del Resucitado en ella (cf. p. 30). El «antes de la Iglesia» se refiere más bien al «antes» del modelo de institución eclesial que se desprende de los escritos más tardíos del NT. La tesis de Richard es que Lucas escribe su obra precisamente para contrarrestar ciertas tendencias eclesiales institucionalizadoras de fines del siglo primero, que corren el riesgo de ahogar la acción del Espíritu y la vitalidad de las primeras comunidades.

El teólogo y exegeta alemán de Tubinga, Ernst Käsemann, fallecido en 1998, dejó como su testamento espiritual la consigna de la resistencia cristiana contra cualquier forma de idolatría, y contra cualquier tentación de acomodar el evangelio al mundo en su pecado y su injusticia. Käsemann, después de sobrevivir a las cárceles nazis, tuvo que sufrir años más tarde la pérdida de su hija Elisabeth, contada entre los militantes de izquierda «desaparecidos» durante la dictadura militar argentina. La historia de esta familia guarda un cierto contenido simbólico. De aquella teología bíblica académica y centroeuropea, que devolvió la investigación sobre el Jesús histórico al estudio científico, y produjo obras como *La llamada a la libertad*, es heredera en buena parte la teología americana de la liberación y su búsqueda de una lectura liberadora y revolucionaria de la Biblia.

Esta teología de la liberación lleva ya algún tiempo fijando su atención en la Escritura. En el contacto frecuente con la Palabra de Dios, buscan los biblistas americanos renovar no sólo su reflexión, sino también, desde la lectura, la oración y la discusión bíblica ayudar al crecimiento de los cristianos seriamente comprometidos en las comunidades eclesiales de base, y en la acción pastoral y misional de éstas. Estos cristianos son los lectores implícitos y explícitos del libro de Pablo Richard: no el exegeta, sino el creyente sin una especial formación teológica, que busca conocer mejor la Escritura y desde ella iniciar caminos de crecimiento personal y comunitario. Especialmente son los agentes de pastoral, los organizadores de grupos catequéticos y bíblicos, los modernos «Teófilos» a quienes se dedica este comentario al libro de los Hechos de los Apóstoles. Este libro quiere ser leído y empleado en estas comunidades de base.

A lo largo de 191 páginas va Richard desgranando su comentario a la segunda parte de la obra lucana. Buen conocedor de las cuestiones bíblicas, rehuye el au-

tor cualquier alarde exegético. En ningún momento oculta la perspectiva desde donde lee y comenta el texto: la interpretación del Espíritu Santo como origen y dinamizador de la Iglesia, frente a la tendencia permanente a la institucionalización; la valoración de la misión como llamada permanente a la propagación de la Palabra más allá de las fronteras establecidas; y el éxodo permanente desde el Templo a la casa, de las estructuras religiosas cúlticas y de poder a las pequeñas comunidades de comunión, servicio y Eucaristía. Esta perspectiva orienta la lectura, selecciona los resultados de la investigación bíblica, interpreta los episodios narrativos, siempre con el objetivo de acercar el texto al lector, y facilitar así la comprensión personal y comunitaria, la actualización y aplicación a la experiencia actual de los creyentes.

Como reza el subtítulo del libro, Richard quiere hacer posible una lectura liberadora de los Hechos de los Apóstoles. Liberadora porque se ofrece un material cercano e inteligible a creyentes para los cuales otro tipo de comentarios más académicos les son inaccesibles. Liberadora también porque intenta leer los relatos bíblicos rescatándolos de interpretaciones excluyentes, marcadas por ideologías que atentan contra la dignidad del pobre, de la mujer, de otras razas, etc. Así, por ejemplo, el episodio de Pentecostés nos descubre que la multiplicidad de Babel no es un castigo, sino el proyecto original de Dios que consiste en «una humanidad plurilingüe y multicultural» (p. 42). Dentro de esta exégesis de la liberación, contrapone Richard la elección de Matías, signo de la «tendencia institucionalizadora» preocupada por reconstruir el grupo de los Doce, a la «violencia» del Espíritu que empuja al movimiento de Jesús como movimiento misionero hacia todas las naciones».

Cada capítulo concluye con unas preguntas que con gran sencillez resumen los contenidos de la exégesis y nos lanzan el reto de leer el presente a su luz. Son muchas veces propuestas sugerentes, como cuando el martirio de Esteban se propone como oportunidad para iluminar otros martirios más cercanos (p. 83).

Estamos pues ante un comentario a los Hechos de los Apóstoles rico y bien trabajado, orientado desde el principio por los principios exegéticos de la teología de la liberación, y destinado a creyentes comprometidos con dicha teología y su praxis, aunque muchas de sus interpretaciones y sugerencias pueden ser muy bien recibidas en otros ámbitos.—FRANCISCO RAMÍREZ FUEYO.

**D. MARGUERAT - Y. BOURQUIN, *Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo*, Sal Terrae, Santander 2000, ISBN 84-293-1365-6.**

Nadie mejor que los autores para presentar esta obra: «El presente libro pretende hacer posible la iniciación del lector en la andadura y los procedimientos de lectura del análisis narrativo. Está concebido como un manual: describe y aplica los instrumentos de esta lectura de tal manera que el lector o la lectora sean a su vez capaces de emplearlos» (p. 9). En perfecta coherencia con el propósito inicial, Marguerat y Bourquin, ambos de la Universidad de Lausanne, han escrito una espléndida introducción al método narrativo aplicado a la Biblia.